

ches en un día como el de hoy!... pero te ruego que nos pongas alguna vez ternera ó cordero, en lugar de tanto carnero y tanta vaca, que ya me apestan...

ODETA

Sí, pero debes tener en cuenta que las carnes de ternera y de cordero se componen, casi exclusivamente, de fibrina y de albúmina, lo cual no es higiénico, sobre todo para ti, que eres tan linfático.

LATOURNELLE (*aparte y con disgusto*).

¡Linfático! (*En voz alta*.) ¡Qué! ¿También aprendes medicina?

ODETA

Algunas nociones... de la parte de esa ciencia que se relaciona con la química y la higiene...

LATOURNELLE (*á la señora de Vernage*).

¿No os parece, señora, que se exige demasiado á esas pobres muchachas... que se las abruma de trabajo?

LA SEÑORA DE VERNAGE

No, amigo mío; no es tanto como creéis.
(*Un silencio*.)

LATOURNELLE (*volviendo á su aspecto sombrío*).

Y esos profesores que os examinan, ¿guardan al menos las conveniencias debidas á vuestra edad y vuestro sexo?

ODETA

Por regla general nos tienen toda clase de consideraciones... pero no faltan ejemplos de imprudencias cometidas por ellos. Voy á citarte uno: En un examen para el grado superior, al que mamá y yo asistíamos... (¿te acuerdas, mamá?) uno de los examinadores preguntó á la joven aspirante que se examinaba: "¿Podéis decirme, señorita, quién era el Rey Candaule?—¿El Rey Candaule preguntáis?...—Sí, señora... Oiréis con mucha frecuencia aludir á su historia... veréis también cuadros que representan la escena principal de su vida... Necesario es, por lo tanto, ó al menos útil, que sepáis algo de ella...," Y al ver que la pobre muchacha se ponía colorada y callaba: "¿De modo, señorita (continuó), que no sabéis quién fué el Rey Candaule?—Sí, señor (contestó ella entonces bruscamente), fué un imbécil...," Los examinadores se echaron á reir... Yo ignoraba en absoluto la historia del Rey Candaule; pero, al salir del examen, consulté la *Biografía Michaud*... y encontré lo que buscaba.

LATOURNELLE (*inquieto*).

¿Qué encontraste?

ODETA

Encontré... que tenía razón aquella señorita... que el Rey Candaule fué un imbécil. ¿No comes asado?

LATOURNELLE (*cada vez más sombrío*).

No... gracias... no tengo apetito, á pesar de que

he hecho mucho ejercicio... He ido á pie hasta la calle de Presbourg á despedir á Dussailly...

ODETA

¡Ah! ¿Conque se marcha decididamente Dussailly?

LATOURNELLE

Sí... se va á América... ¿Y has perfeccionado también la letra?

ODETA

¡Oh! sí; era indispensable para el examen... Tengo también profesor de escritura y quedarás agradablemente sorprendido al ver que soy una verdadera artista... *en el ingenioso arte de pintar la palabra y hablar á los ojos.*

(Se levantan de la mesa.)

LATOURNELLE

¡Ah! ¡Eso sí que es de Boileau!

ODETA *(mirándole alegremente).*

No, hombre no... Tú lo haces apropósito...

LATOURNELLE

¿Cómo?... ¿No es de Boileau?

ODETA

¡Bien sabes que no!... ¡que es de Brebeuf... en la Pharsale!

LATOURNELLE

¡Ah! ¡de Brebeuf!... ¡Cáspita! De Brebeuf... Confieso que hace tiempo que no leo nada de Brebeuf

LA SEÑORA DE VERNAGE *(á quien Latournelle da el brazo):*

No diréis que no ha aprovechado el tiempo.

LATOURNELLE *(aturdido).*

¡Demasiado!

LA SEÑORA DE VERNAGE

¡Pues figuraos lo que sabrá cuando obtenga el grado superior!

(Pasan de nuevo á la sala.)

ESCENA III.

(Bautista y Julia entran á quitar la mesa.)

JULIA

¿Cómo charlaban tanto los señores hoy? ¡Se les oía desde la cocina!

(Latournelle vuelve en este momento á la puerta del comedor y levanta el portier.)

BAUTISTA *(sin verle, contestando á Julia).*

¡Ah! ¡no sabes lo que te has perdido!... ¡La señora ha estado embromando al señor toda la comida!...

¡Lo que me he reído!...

(Se vuelve y ve á Latournelle.)

LATOURNELLE (*con severidad*).

Tráeme la petaca, que está en mi paletot.

BAUTISTA

¡Voy en seguida, señor!

ESCENA IV

(*En la sala.*)

ODETA

¿Pero es posible, mamá?... ¿Conque sospechaba de mí?...

LA SEÑORA DE VERNAGE

No es que sospechase de ti, precisamente; pero estaba intranquilo... algo celoso... ¡No tienes por qué quejarte de eso!

(*Entra Latournelle.*)

ODETA (*cogiéndole las manos*).

¡Cómo! ¡miserable! ¿Conque estabais celoso?... ¿Conque os permitiais dudar de mí?...

LATOURNELLE

¡De ningún modo!... ¡Pero no comprendía todos esos misterios!

ODETA

¡Tranquilízate, desgraciado!

¡*Mi alma, virgen aún, en el sueño de los sentidos, ignora en absoluto los tormentos que producen las locas pasiones!*

LATOURNELLE

¡Pues no es muy tranquilizador el epíteto que me diriges!

ODETA

Lo he empleado para poder colocar mi cita... ¿Sabes de quién es ese pensamiento?

LATOURNELLE

No, no recuerdo... ¡Ah! sí... creo que es de Racine.

ODETA

¡No, hombre, no!... ¡Es de Levougué!... Ahora voy á enseñarte mi título, mis cuadernos de notas y mis dibujos, á fin de que puedas apreciar lo que he trabajado por complacerte.

¡*Y si, ni aun de ese modo consigo agradarte, tendré al menos el honor de haberlo intentado!*

(*Sale corriendo; pero reaparece al instante, y levantando el portier.*)

Y esto ¿de quién es?

LATOURNELLE

¡Cáspita!... ¡Debe ser de Corneille!

ODETA

No, hombre; es de La Fontaine.

(*Sale de nuevo.*)

ESCENA V

(*Latournelle da algunos pasos, fumando un cigarrillo; luego lo tira y se sienta en actitud de abatimiento.*)

LA SEÑORA DE VERNAGE

Y bien, querido, ¿á qué viene ese aspecto de atontamiento?

LATOURNELLE

De atontamiento no... pero de aburrimiento sí.

LA SEÑORA DE VERNAGE

¿Y por qué habéis de aburriros?... ¿Queríais una mujer instruída?... Pues ya la tenéis... ¿Qué deseáis ahora?

LATOURNELLE

Quería una mujer instruída, es cierto; pero no quería una mujer sabia al estilo de Moliere, una pedante, siempre dispuesta á poner de relieve su insupportable erudición... Una mujer ante la cual no se puede decir una palabra sin que la sirva de punto de partida para un comentario científico, para una observación gramatical... ó para una cita literaria... ¡Eso es inaguantable!

LA SEÑORA DE VERNAGE

¡Al menos no podréis decir que no tiene conversación!

LATOURNELLE

¡Pero su conversación no es conversación... es una verdadera conferencia!

LA SEÑORA DE VERNAGE

Debéis comprender, amigo mío, que una mujer

que se encuentra en sus circunstancias se apresurará á hacer gala de lo que sabe, sobre todo ante vos, que tan duramente la habéis reprochado su ignorancia. Pero una vez que haya pasado este primer momento... se calmará... entrará en su vida normal... tenedlo por seguro...

LATOURNELLE (*con mal humor*).

¡Sea! Pero entre tanto, os ruego que la llaméis la atención sobre un punto... No debe afectar reprenderme, ni rectificarme, como lo hace, cuando da la casualidad de que se me ha olvidado cualquier cosa... Si continúa haciéndolo así, me hará desempeñar ante las gentes, y aun ante nuestros propios criados, un papel bastante ridículo... Os diré, además, señora mía, que sus estudios me parecen deplorablemente dirigidos... la enseñan mil cosas inútiles... ó peor que inútiles... cosas que extravían su gusto y que la hacen olvidar las buenas formas propias de una mujer distinguida.

LA SEÑORA DE VERNAGE

¡Esa es también mi opinión!... Pero os repito, amigo mío, lo que tuve el gusto de deciros hace un instante: si os hubiérais tomado la molestia de dirigir vos mismo su educación, no la hubiérais enseñado más que lo que quisiérais que supiera... y todo marcharía á vuestro gusto... Y si no temiese faltar á la deferencia que os debo, os diría también que os ponéis inaguantable... ¡Cuando vuestra mujer se muestra ignorante y frívola, alborotáis la casa con vues-

tras quejas!... ¡Estudia, se instruye, se toma un trabajo inmenso por complaceros, y os quejáis más aún!... Os advierto que ese es el mejor camino para hacerla perder la cabeza... Vos no sois tan imbécil como el Rey Candaule... y, por lo tanto... espero que me comprenderéis... ¡Hasta luego!

LATOURNELLE

¡Oh! No... os ruego que no me abandonéis en tan críticas circunstancias... Reconozco que sois buena consejera... y os suplico que me aconsejéis. Deseo ardientemente que Odetta renuncie á proseguir esos estudios, que, os repito, me parecen deplorablemente dirigidos... ¿Cómo podría arreglarme para conseguirlo sin herirla ni desanimarla?

LA SEÑORA DE VERNAGE

Lo primero que debéis hacer es descender de la altura en que os coloca vuestro orgullo... y luego hablarla al alma... Este es y será siempre el medio más hábil y de éxito más seguro para conseguir de nosotras cualquier cosa... ¡Ya viene!... ¿Queréis que me vaya ó que me quede?

LATOURNELLE

¡Quedaos! ¡Como Arnoldo!

(La señora de Vernage vuelve á sentarse. Entra Odetta, trayendo cuadernos y rollos de papeles.)

ODETA *(con alegría)*.

¡He aquí!... ¡En primer lugar mi título!...
(Le entrega el título.)

LATOURNELLE *(después de mirarlo)*.

¿Me le regalas, verdad?... Le conservaré como uno de mis más preciosos recuerdos.

ODETA

¡Eres muy amable!... ¡Examina ahora mis cuadernos!

LATOURNELLE *(hojeando los cuadernos)*.

¡Ah! ¡Cuánto has trabajado, querida mía! ¿Y qué contiene ese rollo tan grueso?

ODETA

Mis estudios de dibujo.
(Desenrolla un dibujo y se lo presenta.)

LATOURNELLE *(admirado)*.

¿Qué representa esto?

ODETA

¿Esto?... Representa una hoja de acanto del templo de Marte Vengador, y esto otro representa los óvalos del templo del mismo Marte.

LATOURNELLE

¡Está muy bien hecho!... ¡Es admirable!... *(A la señora de Vernage.)* ¿Verdad que es magnífico?
(Presenta el dibujo á la señora de Vernage.)

LA SEÑORA DE VERNAGE

¡Oh, sí, amigo mío; magnífico!

LATOURNELLE

Y dime, querida mía, ¿no te parece que sabes ya bastante?

ODETA

¡Oh! no. Deseo obtener á toda costa el título superior.

LATOURNELLE

Por darme gusto, ¿no es cierto?

ODETA

En primer lugar por eso.

LATOURNELLE

¿Cómo que en primer lugar?... ¿Pues y en segundo?

ODETA

En segundo... por darme gusto á mí misma, porque espero... que el día que te traiga el título superior me comprarás... un caballo... una jaquita...

LATOURNELLE

Y si yo te prometo comprarte mañana la jaquita darte ahora mismo un beso apasionado, ¿renunciarás, sin disgusto, al título superior?

ODETA (*presentándole la mejilla*).

¡Ya lo creo!

LATOURNELLE

Entonces, trato hecho.
(*La da un beso.*)

LA SEÑORA DE VERNAGE

¡Vamos, veo que no sois tan necio como yo creía!...
Abrazadme también á mí...
(*La abraza. Cae el telón.*)

FIN DE LA COMEDIA